

• *Número Especial*

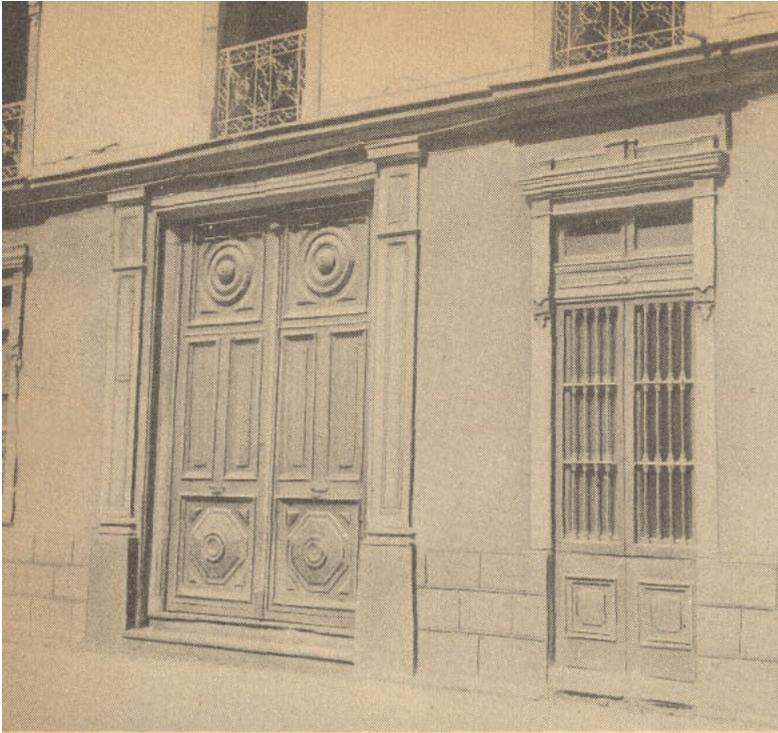


Medio Siglo
de

ZIG-ZAG

seguio al personal de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A., de parte de

NUESTRA



FELIX LOPEZ PASSI ingresa a la vieja casona de Teatinos 666 en octubre de 1918, y hace sus primeras armas periodísticas en "Corre-Vuela". En 1924 se funda la revista "Don Fausto", y se le entrega su dirección, que conserva hasta ahora. En 1928 y 1930 colabora activamente en "Zig-Zag". En 1931 toma la responsabilidad del antiguo "Sucesos". Y en 1949 se le da la dirección del recién creado "Okey". Es así cómo Félix López, director de "Don Fausto" y "Okey", ha hecho íntegramente su carrera dentro de los muros cincuentenarios de esta Casa.



Teatinos 666, la vieja casona de Zig-Zag, existió en Santiago hasta pocos años. Fue demolida para dar paso a una moderna construcción.

1900

LA alborada del siglo actual señala para nuestro país la fase inicial de un auspicioso acontecimiento que en los años siguientes ha de tener decisiva influencia en todos los aspectos de la vida nacional: la *culturización* más o menos "intensiva" —para usar un término de moda— del amplio y comprensivo sector social conocido por la *clase media* chilena, ya preparado, como terreno bien abonado y fructífero, para recibir la semilla de la educación y la cultura.

Naturalmente, tan feliz posibilidad no se producía, como si dijéramos, por "generación espontánea". Con bastante anterioridad a los anhelos progresistas en materia de instrucción pública demostrados y hechos realidad por el Presidente Balmaceda, la enseñanza humanística y superior, la científica y la letrada, habían cobrado alto vuelo gracias a la visión y acción de espíritus selectos y generosos. Y aun la enseñanza técnica popular. Prueba de esto último fué el hecho de que ya por el año 1886, la entonces naciente Sociedad de Fomento Fabril —constituída por los Edwards, los Subercaseaux, los Muzard, los Klein, los Cousiño, etc.— fundaba una Escuela Nocturna de Dibujo Industrial para artesanos, que organizaba y dirigía el eminente ingeniero francés Carlos Vattier.

Dos años más tarde, el 88, ese gran arzobispo, orador de gusto y escritor dilecto que fuera don Mariano Casanova, echaba los cimientos de lo que es hoy, entre los establecimientos de enseñanza superior, un orgullo para Chile: la *Universidad Católica*. Y ya en esa época, en pleno gobierno de Balmaceda, se establecían los definitivos planes de estudio para las nuevas y bien dotadas Escuela de Medicina, Escuela de Artes y Oficios, Escuela Normal de Preceptores; se ampliaba y modernizaba el vetusto Instituto Nacional, y se construían las modernas y espaciosas —para la época— Escuela Militar, Escuela Naval, Escuela de Suboficiales.

El 89 fundaba, además, Balmaceda, el Instituto Pedagógico, seminario de selectos educacionistas para la enseñanza media y superior; y, para darle vida, se contrataba a los mejores maestros de la moderna escuela pedagógica alemana.

Paralelamente se multiplicaban por todo el territorio las Escuelas Primarias modelos; las Superiores y Técnicas para mujeres; y los Liceos, centros estos últimos de la enseñanza media, cultural y humanística, de la cual irían a beneficiarse muy en especial la clase media de nuestro país y aun la modesta que de inmediato le sigue, de obreros y artesanos.

Con el nacer del siglo, llegaban así a la mayoría de los medios sociales una cultura y una civilización de que en el siglo anterior, el décimonono, había sido casi exclusiva depositaria la clase alta; pero que ésta, con singular tino y gran visión patriótica, no había retenido ni sido avara de ella, traspasando en momento oportuno tan valiosa herencia a las otras clases sociales menos favorecidas, sabiendo que así echaba los cimientos indestructibles de una patria democrática y libre, altiva y digna, celosa de sus derechos, cumplidora de sus deberes, esforzada y altruista, ejemplo de América, y como en ocasión solemne lo dijo el gran Rodó: "Maestra de Naciones".

Carátula del primer número de "Zig-Zag".



PROPIA HISTORIA

AMBIENTE PROPICIO

En este florecimiento literario, cultural y artístico del 1900 y años inmediatos, figuran nombres ahora ya consagrados, y muchos de los cuales, para gloria del arte y las letras nacionales, aún perduran y producen bellas obras.

Naturalmente, estas figuras relevantes del arte y la literatura nacionales, así como sus seguidores y discípulos, que formaban legión, necesitaban de la prensa para expresar sus anhelos, sus ideales y sus ansias de renovación. Y es por eso que en esta época encontramos también un apreciable número de "revistas" o publicaciones semanales, mensuales o quincenales, que, editadas en Santiago, Valparaíso y Concepción, interpretaban las diversas modalidades de cenáculos o capillas artísticas y literarias.

Con todo, el ambiente editorial estaba ya preparado por entonces para publicaciones de una mayor pretensión, con vistas a abarcar públicos más vastos, aunque en ellas fuera sólo una parte la expresión netamente literaria, dejando para el resto la nota periodística y de actualidad de los acontecimientos de la vida nacional y extranjera.

En este aspecto, Valparaíso se adelanta, como en otras expresiones del progreso, a la capital, y en aquel puerto, los hermanos Gustavo y Alberto Helfmann fundan la revista "Sucesos", el 18 de agosto del año 1902, publicación semanal ilustrada, de literatura y actualidades nacionales y extranjeras, primera en su género y en el orden cronológico de las que, al correr de los años, iban a ver la luz pública en nuestro país.

No reconocía "Sucesos" como antecesor sino al antiguo y prestigioso periódico ilustrado "Chilian Times", autorizado órgano de las colonias extranjeras en Chile, y cuya creación, el 15 de enero del año 1876, fué una de las muchas y fecundas iniciativas de don Guillermo Helfmann, fundador en Valparaíso, en el año 1859, de la IMPRENTA DEL UNIVERSO y precursor e impulsador del progreso de las artes gráficas en Chile.

UN RENOVADOR

Hacia 1902, apenas en los umbrales del siglo, la rutinaria vida periodística en este adormilado y extenso villorrio que era por entonces Santiago del Nuevo Extremo, nuestra capital, había experimentado un recio sacudón con las atrevidas innovaciones que en las ediciones santiaguinas del diario "El Mercurio" había introducido su joven, inteligente y progresista dueño, don Agustín Edwards Mac Clure.

El señor Edwards, que ya por aquel entonces había efectuado dos o tres viajes a los Estados Unidos y Europa, y estudiado los progresos de la prensa mundial en forma práctica y personal (en su anhelo de conocer a fondo la industria, había llegado a trabajar de simple operario en la imprenta del "New York Herald"), regresaba al país cada vez más lleno de entusiasmo, en sus deseos de llevar a buen término su visionario propósito de colocar a la prensa chilena en el plano de adelanto, dignidad y eficiencia que, según él entendía, debía hallarse ya a esas alturas del tiempo.

Los progresistas afanes del señor Edwards no sólo se proyectaban sobre la parte material de su empresa, vale decir, edificios, maquinarias e instalaciones, que los había logrado cimentar sobre bases técnicas modernísimas y quizás si muy adelantadas para el modesto vivir de nuestras ciudades por aquella época, sino que —y ello era lo más importante— tal renovación había alcanzado el alma de su obra, una obra que fuera para él la dilecta entre las muchas que emprendió en su fecunda existencia, ejemplo toda ella de alto valor cívico y elocuente acción.

Para don Agustín Edwards, a quien la vida diera no sólo los dones de la riqueza material y un nombre ilustre, sino que los excepcionales y fecundos de una inteligencia clara y un anheloso espíritu de estudio y de conocimiento, todo lo cual culminó en la posesión de una sólida experiencia y una vasta cultura, fué tarea indicada el conseguir esta transformación del periodismo chileno de entonces, porque él, como nadie en este país, podía reunir a su alrededor a los más esclarecidos valores intelectuales, tanto del diarismo como de las letras de la época, y ponerlos al servicio de su ideal, transmitiéndoles los entusiasmos de su poderosa energía y visionarios afanes.

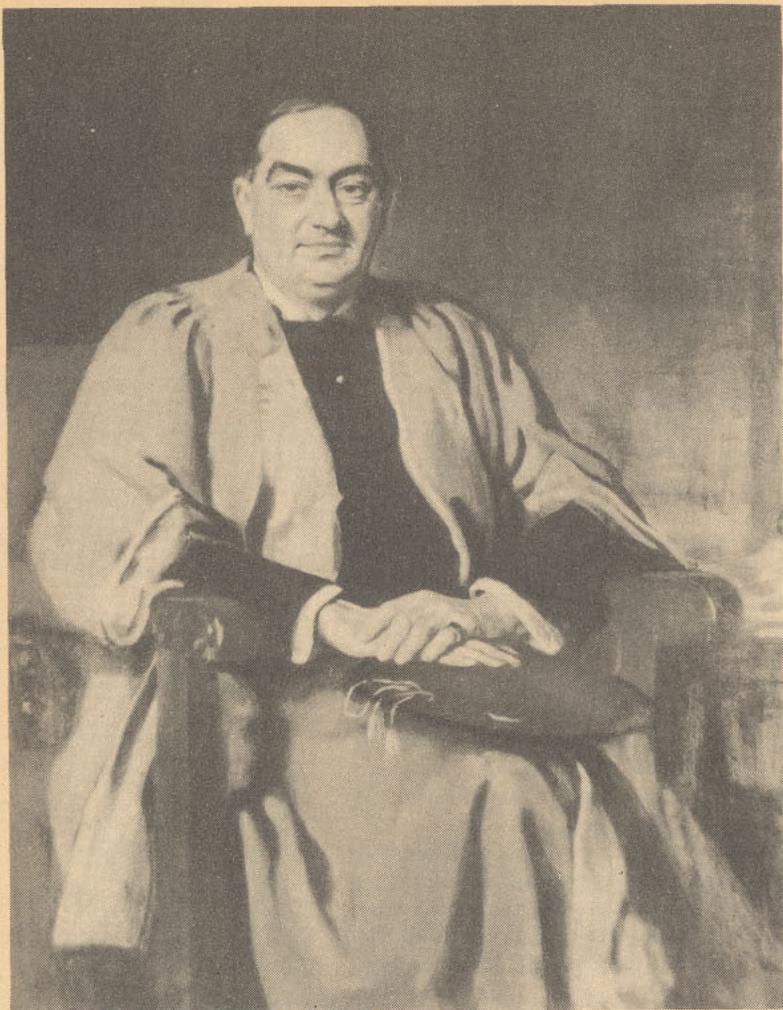
por
FELIX LOPEZ



Carátula del primer número de "El Peneca".

Primera modificación de "Sucesos".





Cuadro de propiedad de Don Carlos Vega Macher, ex secretario privado de Don Agustín Edwards.

UN RENOVADOR

Fué don Agustín Edwards Mac Clure el adalid de la renovación del periodismo en Chile, y a sus excepcionales condiciones de estadista, diplomático, hombre de letras y espíritu emprendedor, unió su hondo sentido del periodismo moderno. Fué así cómo los diarios de su empresa "EL MERCURIO" dieron desde 1902 la pauta de la renovación intensa e inmediata de la manera de hacer y escribir periódicos en Chile.

Su vida entera fué ejemplo de acendrado civismo y continua acción. Como Ministro de Hacienda, como diputado al Parlamento y como diplomático, representando a Chile ante varias cortes europeas, tuvo actuación descolante y nombrada mundial, que le valieron a su tiempo la presidencia de la Sociedad de las Naciones, la de la Quinta Conferencia Panamericana y la de la Comisión de Chile en el Plebiscito de Tacna y Arica.

Organizador de vastas empresas industriales, fué además historiador de nota y agradable estilo. Su gran aporte a la educación de la juventud de nuestra patria es la organización en Valparaíso de la Universidad Técnica Santa María, ordenada en su testamento por el millonario y filántropo don Federico Santa María.

"CHILIAN TIMES"

Este periódico, que don Guillermo Helfmann cuidó, dirigió e imprimió con el esmero que ponía en toda obra que salía de sus manos, le sirvió al creador de ÚNIVERSO para efectuar en él importantes ensayos de los más avanzados procedimientos técnicos para ilustrar; y así no es raro, por consiguiente, encontrar que el "Chilian Times" exhibiera en sus páginas una perfección que, para aquel tiempo, puede ser considerada en realidad algo sorprendente. Y por ello fué precisamente que en centros extranjeros de publicidad, cada nuevo esfuerzo del progreso ilustrativo del señor Helfmann era considerado con una atención que, por cierto, significaba la más encomiable alabanza.

Convirtiéndose así don Guillermo Helfmann no sólo en el cooperador, sino en el oportuno creador de muchas iniciativas e inspiraciones que dieron singular brillo y esplendor a la industria gráfica de nuestro país en la segunda mitad del siglo pasado. Y así lo reconocieron muchos impresores de notable fama en el extranjero, entre ellos el célebre ingeniero Marinoni, constructor francés de máquinas impresoras.

No se peca de exageración al dejar aquí, entonces, establecido muy a firme que la del 15 de enero de 1876, fecha de la aparición en Valparaíso del periódico "Chilian Times", inaugura en nuestra América una luminosa senda de progreso de la industria impresora, ya que el periódico creado por don Guillermo Helfmann fué la primera publicación ilustrada editada en este continente.

Siempre en las primeras filas de su industria y destacándose en todas las artes que a ella son inherentes, don Guillermo Helfmann ha sido en Chile su impulsador más vigoroso y su nombre debe ser siempre citado en cada oportunidad que se hable del progreso alcanzado por las artes gráficas dentro de los límites de nuestra patria y más allá de nuestras fronteras.

Don Guillermo Helfmann dejó de existir en nuestra capital en el año 1913. ¡Luminoso faro fué su vida, ejemplo de voluntad férrea, de constancia infatigable, energía indómita, que no cesaron de actuar sino con su último suspiro y el postrer latido de su corazón íntegro y generoso!

Primer cambio en el tamaño de "Zig-Zag".



VIDA NUEVA...

Hemos citado de paso a la revista "Sucesos", fundada en el año 1902 por don Gustavo Helfmann y su hermano don Alberto, dos de los hijos de don Guillermo. Conviene aquí que nos detengamos un instante en el primero de los nombrados, en don Gustavo Helfmann, también figura esclarecida en los anales de la industria y el adelanto gráficos de nuestro Chile, y cuyo nombre debía encontrarse, andando los años, muy ligado al progreso vertiginoso de ZIG-ZAG en los últimos tiempos.

Don Gustavo Helfmann estudió en el Colegio Alemán de Valparaíso, y muy joven ingresó a la práctica del comercio. Aquí aprendió la ciencia de la economía. Contaba con no más de veinte años cuando ingresó a UNIVERSO, el establecimiento de su padre, y se dedicó de lleno a estudiar en cifras y números las futuras posibilidades de aquel negocio.

Joven, cuya pupila abarcaba vastos horizontes, don Gustavo Helfmann había traído a la vida todos los atributos que hicieron del fundador de la familia un adalid del trabajo y un luchador para quien la palabra "imposible" no existe si los obstáculos que ella significa pueden vencerse con voluntad, entereza, inteligencia y espíritu práctico.

Fué así cómo en 1905, don Gustavo Helfmann, en compañía de don Gustavo Ross Santa María, presentó a su padre la proposición de compra de UNIVERSO en un millón de pesos. Don Guillermo Helfmann recibió la oferta de su hijo en medio del mayor asombro, no tanto por la juventud del proponente, sino por la cuantía de la oferta. ¡En realidad, no creía que su empresa valiese tanto dinero! Ni menos que fuera cosa fácil reunir semejante suma para adquirir un negocio de la naturaleza de una imprenta.

El 1.º de febrero del año 1905, inicia UNIVERSO sus operaciones como sociedad anónima, con don Gustavo Ross Santa María como presidente, y, al timón de ella, como Director-Gerente, don Gustavo Helfmann. Su capital inicial fué de un millón y doscientos cincuenta mil pesos, suma que puede estimarse para aquella época como bastante considerable, puesto que el signo monetario norteamericano, el dólar, valía por entonces tres pesos y setenta y cinco centavos chilenos y de manera que ese millón de pesos chilenos representaban aproximadamente 300.000 dólares, o sea, así como 100 millones de pesos actuales.

En su obra de tan renovadores alcances, don Gustavo Helfmann encontró los más apropiados colaboradores en sus dos hermanos, don Carlos y don Alberto, que hasta los últimos días de sus vidas dirigieron el primero de ellos UNIVERSO de esta capital, y el establecimiento de Valparaíso, el segundo.

EL GERMEN DE UNA IDEA...

Entre 1900 y 1903, don Agustín Edwards, propietario de "El Mercurio", había completado ya la transformación periodística de las ediciones de sus diarios de Santiago y Valparaíso, convirtiéndolos en publicaciones modernas, ágiles, vibrantes y muy bien escritas. Como el señor Edwards era un convencido de que no valía la pena en forma alguna seguir rutinarios caminos en la evolución de la prensa, durante largo tiempo había acariciado el proyecto de complementar la transformación de sus diarios con un agregado o suplemento que resumiera en sus páginas, en forma amena y oportuna, lo más destacado del movimiento literario, social y artístico del país.

Nació, entonces, "El Mercurio Ilustrado", publicación que, por razones que no es del caso consignar aquí, no tuvo en los lectores de periódicos de esos días la resonancia que se esperaba y hubo de finalizar. Por otra parte, el señor Edwards, durante un viaje de estudio que había efectuado por los Estados Unidos, había observado el auge enorme que en ese país alcanzaban ya por entonces las revistas ilustradas.

Y aquí en su mismo país tenía a su vista la iniciativa del creador de "Sucesos", la revista de actualidades fundada por don Gustavo Helfmann, y que cada día mejoraba más y más en su aspecto material y en su contenido literario y periodístico. Este triunfo de "Sucesos", que comenzara siendo una revista sin pretensiones en el año 1902, fué un permanente incentivo para que el señor Edwards diera cima a su propósito de coronar su obra, editando ahora una revista que en lo posible alcanzara circulación nacional.

Pero la gestación de la revista que se planeaba publicar en Santiago para contraponerla al porteño "Sucesos" tuvo características muy especiales. Mientras el señor Edwards, interesado cada vez más en el progreso y lucimiento de sus periódicos de Santiago y Valparaíso, pensaba en un principio crear la revista para repartirla como estímulo y aguinaldo a los lectores de "El Mercurio", había entre sus consejeros periodísticos y relaciones personales quienes avivaban en su ánimo entusiasta el propósito de crear la revista ilustrada santiaguina, lisa y llanamente, como un asunto aparte y de contornos bien definidos. Triunfó esta última opinión.



Primer número de "Corre Vuela".



Primer número de "Pacífico Magazine".

Primer número de "Chile-Magazine".





UN PRECURSOR

Don Guillermo Helfmann, fundador de la familia de su apellido en Chile, nació en Koenigsberg, Prusia Oriental, en el año 1829. Casi un adolescente, llega a nuestro país. De excepcional energía y firme carácter, espíritu visionario y a la vez práctico, clara inteligencia y trabajador infatigable, antes de diez años de su llegada a ésta, su segunda patria, había fundado en Valparaíso la imprenta UNIVERSO, sólida base de la entidad industrial impresora conocida hoy como SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO. Precursor del periodismo gráfico en Chile, fundó en Valparaíso, el 15 de enero de 1876, el periódico ilustrado "The Chilean Times". Trabajó en la perfección de la industria hasta los últimos días de su vida, y dejó de existir en Santiago, en el año 1913.

EL PORQUE DEL NOMBRE DE "ZIG-ZAG"...

Hubo ya de buscarse un nombre para la nueva publicación, y al reunirse el señor Edwards con sus acostumbrados colaboradores, cada uno de ellos exhibió una lista de posibles denominaciones de la nueva publicación. Hubo consenso en estimar que ninguno de los nombres escogidos era digno de la pila bautismal de la nueva revista; faltaba a unos novedad; a otros, concisión; a aquéllos, belleza; a éstos, sonoridad...

Nadie había pensado en semejante dificultad, y en la reunión hubo un instante de suspenso. De pronto, rompió el silencio el señor Edwards.

—Necesitamos —dijo— un nombre que pueda vocearse con rapidez, que denote agilidad, dinamismo y quede en la mente de quien lo escuche...

Y, junto con decir estas palabras, la mano del señor Edwards rubricaba en el aire un movimiento rápido.

—¡Qué curioso! —dijo uno de los presentes—. ¡Su mano, señor, ha trazado el zigzag de un relámpago!

—¡Zigzag! —exclamó don Agustín—. ¡No busquemos más, amigos míos! Hemos encontrado el nombre que hacía falta. "Zig-Zag" se llamará nuestra revista.

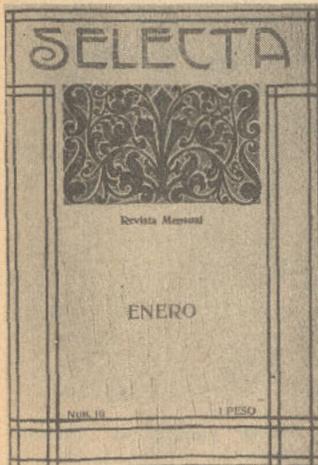
Hubo consenso unánime en que el de "Zig-Zag" era el título que reunía las condiciones requeridas. Conciso, original, vibrante. Era un nombre destinado a sobrevivir.

Y "Zig-Zag" se llamó la nueva publicación. Bajo tan auspicioso nombre, nacido de manera tan singular, vive hoy y prospera la revista más antigua en habla castellana, y su nombre cubre la empresa editorial más potente de Chile y países del Pacífico Sur.

EN MARCHA...

El señor Edwards resolvió trasladarse de inmediato a los Estados Unidos y adquirir en aquel país las máquinas e implementos necesarios para poner en marcha su iniciativa. Maquinarias las más modernas y un taller completo de fotograbado capaz de ejecutar los trabajos más delicados en ilustraciones, en negro y a todo color; contrato con las más importantes fábricas de papel y de otras materias primas necesarias, quedó acordado y resuelto en tiempo relativamente breve.

Se contrató también a un técnico muy versado en asuntos de grabados en colores, especialista en el sistema de impresión conocido con el nombre de "tricromía" o grabado en tres tintas. Era este técnico el americano Mr. William Phillips, persona que, además de ser un entendido en su especialidad, reunía muy especiales dotes de organización y una cultura nada común, condiciones que lo llevaron, aun sin él quererlo, a espectables situaciones dentro de la naciente empresa, como que, años más tarde, llegó a ser gerente de ella.



Carátula de uno de los primeros números de "Selecta".

Portada del primer número de "Familia".



EL CAPITAN DEL NUEVO BARCO

Paso decisivo hacia el éxito de la nueva publicación del señor Edwards fué la designación del primer director de "Zig-Zag". Don Joaquín Díaz Garcés, la brillante pluma de "El Mercurio", el "Ángel Pino" que tanto en el periodismo como en la literatura de nuestro país ha dejado páginas que son y serán perdurables, iba a empuñar con mano firme, desde el instante de su nacimiento, el timón de la nueva revista.

Oigamos lo que de don Joaquín Díaz dice don Carlos Silva Vildósola, otro inolvidable adalid de la prensa chilena, y que tuvo también destacada actuación en los laboriosos afanes de la creación de "Zig-Zag":

"No habría términos adecuados —dice el señor Silva Vildósola— para dar cabal idea de la poderosa energía, de la imaginación brillante y el talento de periodista que Díaz Garcés mostró en esta labor creadora de "Zig-Zag". Pocos años antes había realizado Díaz Garcés una obra análoga, cuando fué el alma de la modernización de "El Mercurio" y lanzó por primera vez en Chile un diario nervioso, bien informado y con todo el plan de un gran órgano de opinión de nuestro tiempo, en medio de la rutina adormilada de los colegas de entonces.

"Por eso, durante los últimos días y noches que precedieron a la aparición de "Zig-Zag", el trabajo fué febril, enloquecedor, en aquella vieja casona de la calle de los Teatinos N.º 666. Díaz Garcés, como el capitán de un barco a la hora de zarpar, no abandonaba el puente de mando ni aun para dormir".

Hasta aquí el vibrante y cariñoso recuerdo, de tanto colorido, que hace de don Joaquín su amigo y compañero de tareas don Carlos Silva. ¿Deberíamos agregar ahora que don Joaquín Díaz logró encontrar, con un talento y una visión periodística que sería muy difícil hallar igual o semejante en Chile, el justo medio, el término preciso que iba a hacer de "Zig-Zag" una publicación que agradara e interesara a las clases altas del país y al mismo tiempo cayera en gracia en los medios populares, a tal punto que, a poco andar, fuera la nueva revista la favorita, la regalona de los públicos más disímiles?

LOS ESCRITORES

Hallado por don Joaquín Díaz Garcés ese justo término de que hablábamos en el párrafo anterior, se trataba ahora de resolver el problema de quiénes podrían ejecutarlo. Y en la elección de sus colaboradores mostró el señor Díaz Garcés su experiencia de periodista y de conocedor de la gente del gremio y del ambiente literario de la época.

Así, desde el primer momento, enroló en la entusiasta tripulación a don Carlos Silva Vildósola, maestro en hacer de cualquier asunto que tratara su galana pluma, por sencillo que fuera, un tema interesante y agradable; a don Enrique Tagle Moreno (Víctor Noir), famoso ya también en las lides del periodismo, artífice inigualado en el arte de hacer comprensibles al público los grandes temas e iniciador de la crónica amable y ligera del diario acontecer, que después ha tenido tan felices seguidores en nuestra prensa; a don Pedro E. Gil, un poeta de un ingenio oportuno y generoso, maestro de la sátira y del buen decir, como pocas veces se habrá visto otro en Chile; a don Armando Hinojosa, pontífice supremo del sarcasmo y cuya sátira ingeniosa y a veces sangrienta caía implacable sobre las espaldas de políticos y politicastro; el ágil cronista Juan Larraín; el poeta Magallanes Moure; el novelista Augusto Thompson (D'Halmar); el fino y delicado poeta y escritor Federico Gana; el gran Baldomero Lillo, inolvidable maestro del cuento chileno, conocido ya por su colección "Sub Terra"; a Roberto Alarcón Lobos, el inimitable humorista, que hizo conocidísimo su seudónimo de "Galo Pando".

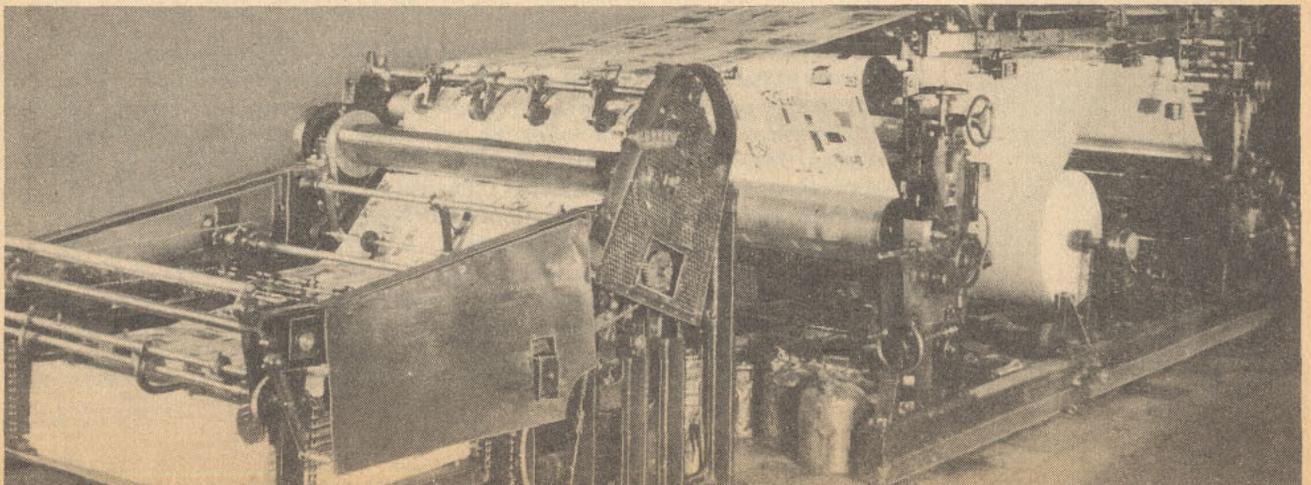


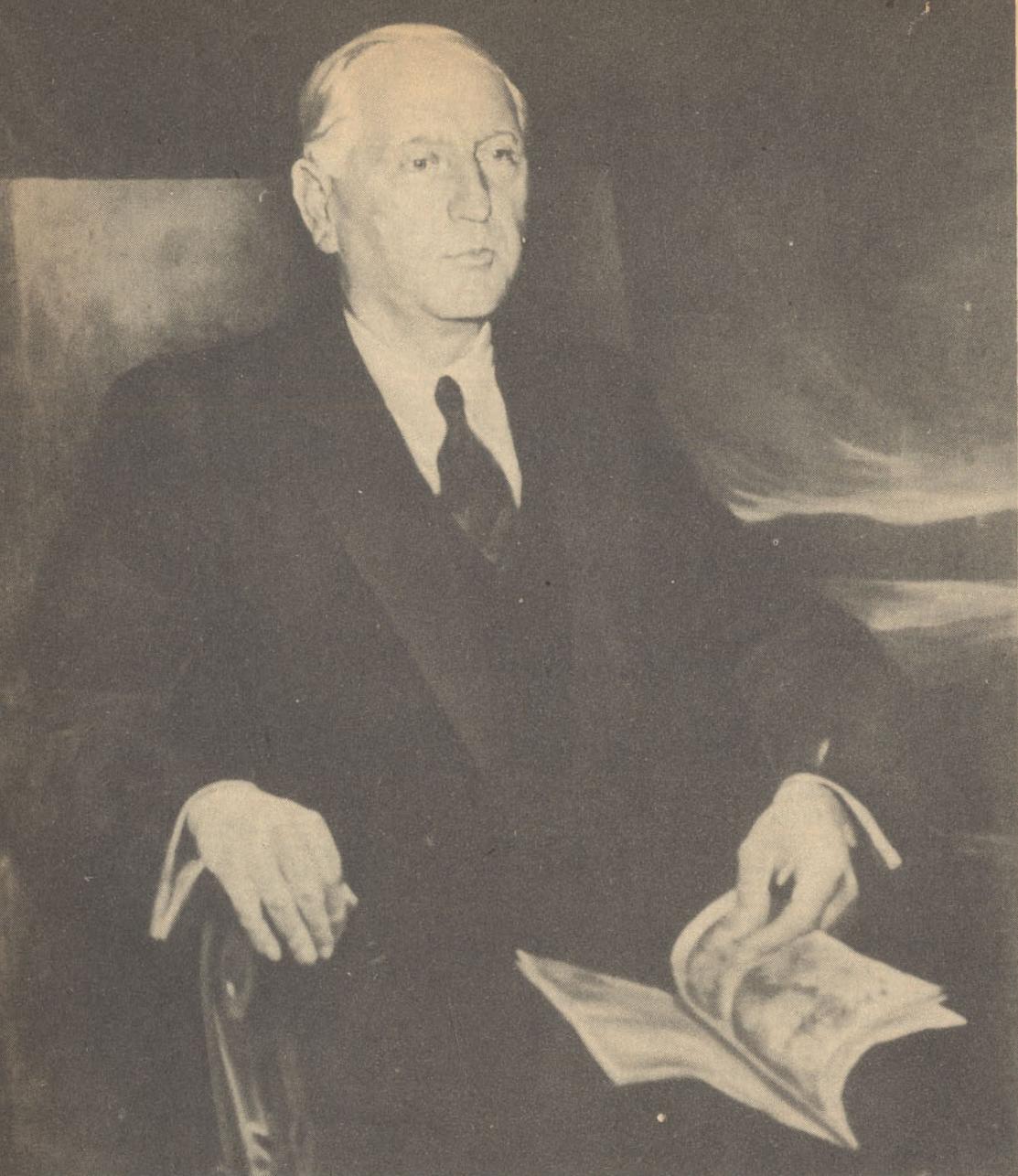
Carátula de "Los Sports".



Portada de la antigua "Margarita".

Primera rotativa en huecograbado que llegó a Zig-Zag.





UN CREADOR

Don Gustavo Helfmann Reimers, hijo de don Guillermo Helfmann, y actual Presidente del Directorio de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A. En 1902 funda en Valparaíso, en compañía de su hermano Alberto, la revista "SUCESOS", primera publicación en Chile, en el orden cronológico, que combina la actualidad periodística ilustrada con páginas literarias. En 1905 adquiere de manos de su padre, don Guillermo, la imprenta del UNIVERSO, y, en compañía de don Gustavo Ross Santa María, organiza la sociedad anónima conocida hasta hoy como la SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO, de cuyo primer directorio fué Presidente don Gustavo Ross, y Gerente, don Gustavo Helfmann.

Desde entonces hasta hoy —toda una vida—, don Gustavo Helfmann, que ha actuado también muchos años en Europa, dirigiendo las oficinas de UNIVERSO en París y Berlín, ha desplegado intensa actividad creadora, dando vida, dentro de la industria impresora, a nuevas empresas hoy florecientes. En 1934 reorganiza el viejo "ZIG-ZAG", da forma a la Sociedad Anónima conocida como EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A., y desde su cargo de Presidente del Directorio asume la dirección de la nueva entidad periodística. Despliega tal tesón y actividad, modernizando antiguas publicaciones, creando nuevas en gran número, ampliando y construyendo nuevos talleres, dando vital impulso a la industria del libro chileno, que hoy, a veinte años de tan ardua, continuada y fructífera labor, EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG es en su género la organización periodística e impresora que va a la cabeza de todas dentro del país y en Sudamérica.

Y a éstos y muchos otros ingenios de la pluma agregábanse los artistas y dibujantes. Estaban allí Richón Brunet, de una cultura artística amplísima, maestro de varias cátedras en la Escuela de Bellas Artes; Pedro Subercaseaux, hijo del gran pintor don Ramón Subercaseaux, pintor él mismo y un ilustrador de primera fuerza, que engalanó desde sus primeros números las páginas de "Zig-Zag" con dibujos que aún hoy, a cincuenta años de distancia, han quedado grabados para siempre en la retina de quienes entonces pudieron gustarlos y admirarlos; creador además de aquella sátira antigermánica, protagonizada por ese personaje tan sabroso que él bautizó "Von Pilsener", y su no menos famoso perro del nombre kilométrico *Dudelsackpfeiffergesselle*; don Julio Bozo, el famosísimo "Moustache", de una gracia tan nuestra, tan chilena, tanto en el dibujo como en el chiste, que sin exagerar podemos decir que ha sido un caso único en la historia del humorismo chileno de sana ley y buena cepa; y otros artistas e ilustradores, como Carlos Zorzi, Foradori, Emilio Dupré, Ramón Huneeus, Nataniel Cox (Pug), un feliz cultor de la caricatura.

AURA POPULAR...

El 19 de febrero de 1905 es voceado por toda la ciudad el primer número de "Zig-Zag". Los ejemplares, en poder de los ágiles suplementeros, les son arrebatados de las manos por un público ávido de conocer la nueva revista, cuya propaganda había sido hecha de manera tan hábil.

"Zig-Zag" se hizo popular, y esto en el más amplio sentido de la palabra. Llegó a todos los públicos y en todas partes se le acogió con simpatía. Desde las selectas esferas de la sociedad, pasando por la clase media, alcanzaba hasta las manos de la gente más humilde. Nadie escatimaba los veinte centavos que era el costo del ejemplar de "Zig-Zag" (\$ 0.20 = \$ 22.— de hoy), con tal de gozar un momento entretenido leyendo las hermosas historias, cuentos, novelas y crónicas de tanta buena firma; celebrando los graciosos chistes; comentando las oportunas y certeras caricaturas; admirando las decenas de hermosos grabados que adornaban cada número de la revista.

La gente se arrebatava las ediciones de "Zig-Zag" y separaba aquellas de sus páginas con los cuadros y pinturas de los artistas más en boga en aquella época, para enmarcarlos y adornar con ellos sus moradas. Casi no había hogar en Santiago o en las principales ciudades de provincias que no luciera con orgullo en sus bibliotecas una colección de "Zig-Zag".

Todo el mundo —y hablamos de todo el mundo en el sentido más lato de la expresión— quería aparecer en "Zig-Zag" y los fotógrafos que enviaba la revista para captar informaciones de actualidad eran asediados por un gentío ansioso de aparecer en las páginas de "Zig-Zag". "En Pose Para "Zig-Zag" fué un titular de página que tuvo el más resonante éxito y que durante cincuenta años ha recogido las más diversas y pintorescas escenas de la vida social de nuestro país.

Don Joaquín Díaz Garcés, a sus incontables triunfos profesionales podía anotarse este nuevo y resonante éxito, que por cierto este hombre que era todo corazón, este Caballero de la Legión de Honor del periodismo chileno, iría a recibir con su llaneza de costumbre, su bonhomía y su sonrisa acogedora, aunque un poco desencantada...

ANVERSO Y REVERSO...

Sí el éxito periodístico había sido indiscutible y definitivo, no podía decirse lo mismo de los resultados económicos. Nadie pensaba, naturalmente, que una publicación de sólo un valor de 20 centavos pudiera sostener todo el enorme andamiaje de una empresa instalada a la moderna, como era la que editaba "Zig-Zag".

Pero la cuantía de los gastos sobrepasaron toda medida y presupuesto. Don Joaquín Díaz era un gran periodista, pero jamás entre sus predilecciones había contado la de los números y la contabilidad. El estuvo al frente de "Zig-Zag", como director de la revista al mismo tiempo que administrador del negocio, desde enero del año 1905 hasta diciembre del año 1906. Llamado a más altos destinos, volvió a su tribuna periodística de "El Mercurio", y ese mismo año era elegido alcalde de la ciudad de Santiago.

Ocupó ahora el sillón de director de "Zig-Zag" don Rafael Luis Gumucio, que después llegó a ser famoso político conservador y brillante periodista de acerada pluma. Conservó el cargo hasta octubre del año 1909. Como administrador de la Empresa había sucedido a don Joaquín Díaz Garcés, don Joaquín Labra, porteño, persona de muchos merecimientos y muy entendido en materia de imprenta. Pero fueron para él insubsanables los problemas económicos de "Zig-Zag" y hubo de renunciar. El señor Edwards nombró entonces en su lugar al técnico norteamericano Mister William Phillips, de quien ya hemos hablado y que ahora, al frente de la parte técnica y administrativa, secundado por el entonces joven y como hasta ahora activísimo Juan Urzúa Madrid, hizo sobrehumanos esfuerzos por equilibrar los presupuestos del negocio.



Bellavista 069 albergó a Zig-Zag en su segunda etapa, cuando ya Teatinos 666 quedaba muy estrecho y muy central.

Primer número de "Don Fausto".





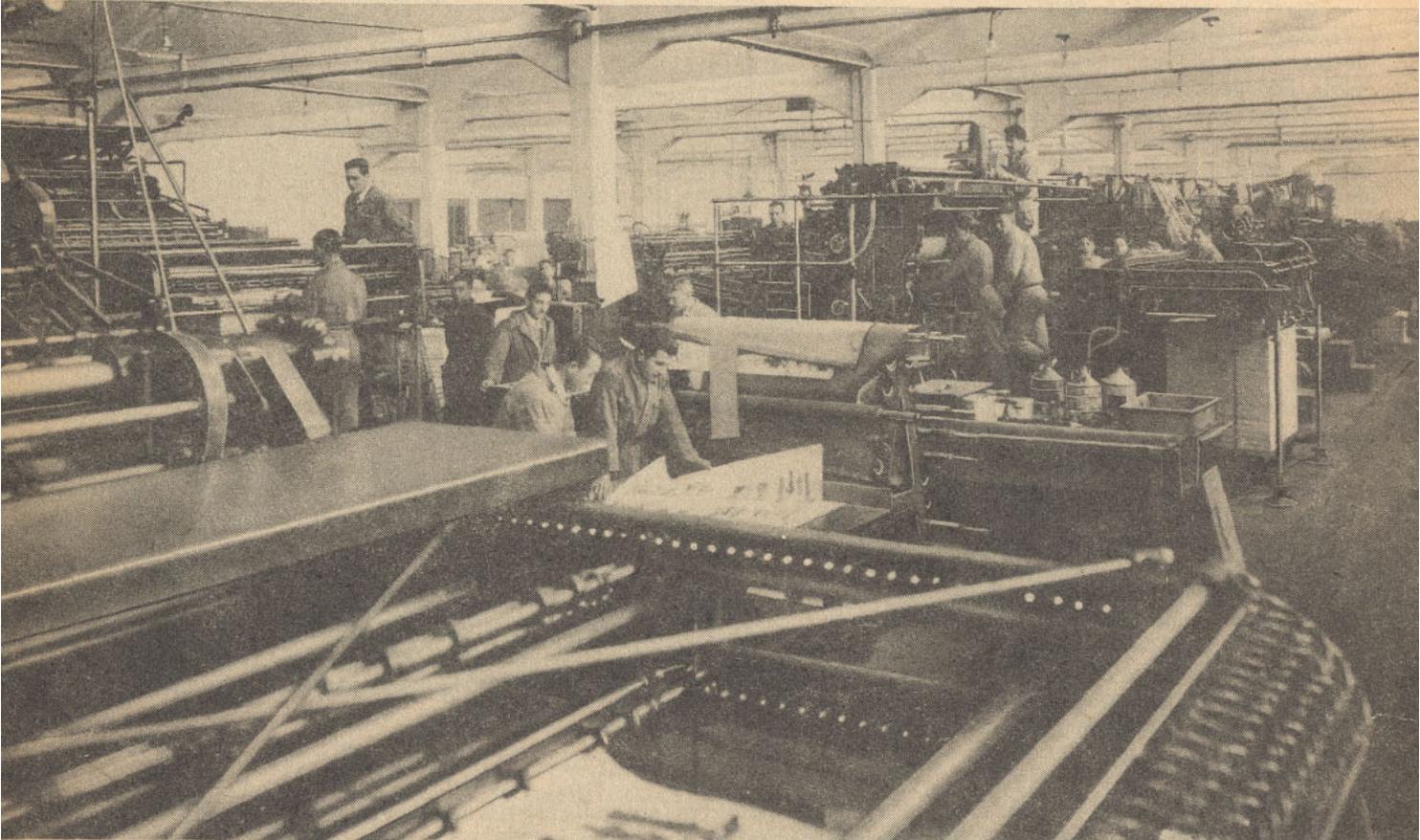
Primer número de "El Cabrito".

NUEVAS REVISTAS

Otras publicaciones habían nacido en pos de "Zig-Zag": la primera de ellas fué "Corre-Vuela", aparecida con el día iniciador del año de gracia de 1908. Su primer director fué Roberto Alarcón Lobos, que ya había hecho famoso en las páginas de "Zig-Zag" su seudónimo tan campechano y sugeridor de "Galo Pando", trasunto y medida de su buen humor criollista y popular.

También el mismo año de 1908 se creó "El Peneca", publicación infantil que fundó el historiador, periodista y bibliotecario don Enrique Blanchard Chessi. A él le siguió en la dirección de la revista el conocido crítico literario de "El Mercurio", don Emilio Vaisse (Omer Emeth); después Elvira Santa Cruz (Roxane) y ahora último María Romero.

El año 1909, en el mes de enero, nace en la empresa una gran revista de arte: la magnífica "Selecta", una publicación que entonces ni ahora ha tenido rival en Chile ni en Sudamérica. Revista enteramente dedicada al arte, el literario, el pictórico y el escultórico, fué concebida para ser publicación de lujo. Y lo fué. Papel magnífico,



Vista parcial de la sala de prensas offset, en Bellavista 069, en el año 1945.

Cambio de "Zig-Zag" en formato y contenido.



ilustraciones de calidad, como jamás se habían visto en Chile hasta entonces, exhibían sus páginas, densas de contenido y espléndidas de color. Fué una revista que hizo época en los anales literarios y artísticos del país. La fundó y dirigió don Luis Orrego Luco, abogado, militar, político, escritor, novelista y diplomático.

Terminó "Selecta" para dar paso, en enero de 1913, a otra que fué una gran revista, el "Pacífico Magazine". Sus editores y directores fueron don Joaquín Díaz y don Alberto Edwards, sagaz político este último, financista, escritor, que en la revista hizo famoso su seudónimo de Miguel de Fuenzalida, y un personaje hijo de su imaginación: Román Calvo, el "Sherlock Holmes" chileno, una acertada creación literaria que fué el gran éxito de esta publicación.

"Familia", una revista literaria, de modas femeninas y dedicada al hogar, había aparecido en enero de 1910 a insinuación del propio don Agustín Edwards, que pese a sus múltiples preocupaciones de hombre de la política y de los negocios no descuidaba, cada vez que regresaba del extranjero, hacer sus visitas a ZIG-ZAG y discutir con los dirigentes de la Empresa las últimas novedades editoriales de Europa o Estados Unidos. Esta vez "Familia", un bello título escogido por don Agustín mismo, iba a ser la revista "pionera" de todas las de su género en Chile y a señalar la ruta que después y con el tiempo seguirían las muchas de su estilo que han visto la luz en este país, con la más variada fortuna.

Su directora fundadora fué doña Enriqueta Vergara de Scroggié y en ella colaboró desde sus primeros números doña Amanda Labarca, educacionista y escritora de renombre hasta los días de hoy, y otras muchas damas que fueron en su tiempo las adalides del naciente movimiento feminista chileno.

OTROS NOMBRES

"Zig-Zag", en tanto, había continuado la línea trazada por su fundador y primer director, el gran don Joaquín Díaz Garcés. Como hemos dicho, a él había sucedido en el cargo don Rafael Luis Gumucio, y cuando este caballero se alejó de "Zig-Zag" le reemplazó el humorista Roberto Alarcón Lobos, que no lo mantuvo mucho tiempo, para dedicarse por entero al popular y chistoso "Corre-Vuela", del que iba a ser su primer director.

A Alarcón Lobos le substituye en la dirección de "Zig-Zag" Luis Popelaire, periodista venido de "El Mercurio", como la mayoría de los que formaban en el estado mayor de "Zig-Zag". A Popelaire lo reemplazó Armando Donoso en la dirección de "Zig-Zag" y, luego de algunos ligeros interregnos, asumió el timón de la revista el celebrado escritor de costumbres y autor teatral Tomás Gatica Martínez. En este segundo decenio del siglo colaboraron activamente en "Zig-Zag" los "nuevos" en literatura y arte. Escriben entonces en forma asidua Angel Cruchaga Santa María, Juan Guzmán Cruchaga, Gabriela Mistral, Germán Luco, Daniel de la Vega, Carlos Acuña, Marta Brunet, Sara Hübner, Jorge Hübner y tantos otros. Entre los artistas, a los fundadores habían sucedido Manuel Guerra, ilustrador; Alfredo Bustos, gran dibujante; Emilio Alvarez, feliz caricaturista; Galvarino Lee, célebre por sus "monos" tan chilenezos, desde el "roto", el "paco" y la "china" al político de actualidad o al funcionario de moda; Eguren Larrea, un humorista de la línea y el color; Jorge Délano (Coke); Raúl Figueroa (Chao) y una decena más de ilustradores, caricaturistas y dibujantes.

Pero las líneas generales de "Zig-Zag" eran siempre las mismas: literatura, actualidad nacional y extranjera, vida social, páginas de arte, artículos de costumbres, caricaturas, páginas amenas, entrevistas de toda especie y carácter; páginas de teatro, deportivas, culturales, etc.

BUSCANDO ORIENTACIONES

Mientras tanto, mister Phillips, técnico y gerente, había terminado su contrato y resolvía regresar a los Estados Unidos, su patria.

El nuevo Administrador o Gerente fué ahora don Huberto Grez Silva, antiguo contador de la Empresa y que provenía de las filas de la Administración de "El Mercurio". Aspera iba a ser la tarea del nuevo Gerente. Se trataba de rebajar gastos y ajustar economías. Hubo medidas de trascendencia y una de las principales fué que en adelante desapareció el cargo de Director de "Zig-Zag", absorbido ahora por la Gerencia. En esta forma, el señor Grez Silva usó el título de Director Gerente. La responsabilidad de la dirección de la Revista "Zig-Zag" residía en este caballero, quien se asesoraba en jefes de redacción. En tal carácter pasaron por "Zig-Zag" Daniel de la Vega (años 17 a 19), Carlos Acuña (años 19 a 25) y otros.

ZIG-ZAG PLIEGA SU VIEJA BANDERA...

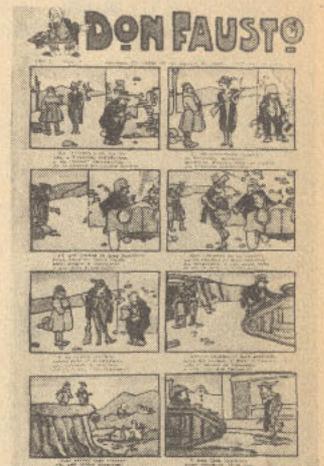
En 1919, don Agustín Edwards, que no podía cuidarse personalmente de la EMPRESA ZIG-ZAG, como en los primeros tiempos, en razón de sus frecuentes viajes al extranjero y de la atención que debía prestar al cargo diplomático que ahora ocupaba como Ministro de Chile ante la Corte de Gran Bretaña, llegó a un acuerdo con don Gustavo Helfmann en Europa para vender a UNIVERSO la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, con sus maquinarias, instalaciones y revistas a cambio de acciones de UNIVERSO.

Se cerraba así un capítulo apasionante en la historia de ZIG-ZAG. Durante 14 años el entusiasmo, la tenacidad y el amor a su obra de don Agustín Edwards habían mantenido en pie una institución que prestigiaba al periodismo chileno, pero que nunca había sido un negocio.

La fusión con UNIVERSO trajo a la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG la Revista "Sucesos", que llegaba a Santiago desde Valparaíso convertida en una gran revista, competidora de "Zig-Zag" desde hacía varios años. Su presentación y contenido no desmerecían en nada de la revista santiaguina que era su congénere, y había consenso unánime en estimarla si no superior a "Zig-Zag", por lo menos en igual pie.



Primer número de "Mamita".



Modificación de "Don Fausto".

Carátula del primer número de "El Campeón".



TRANSICION

En el período comprendido entre 1919, año de la incorporación de ZIG-ZAG a la organización UNIVERSO, y 1927, año en que se retira de la Gerencia y de la Empresa don Huberto Grez Silva, que la había administrado durante cerca de quince años, se fundaron cuatro publicaciones: "*Chile Magazine*", dirigida por Fernando Orrego Puelma, y el entonces joven periodista Carlos Francisco Borcosque, aparecida en 1921; "*Los Sports*", en 1923, la primera revista que periodísticamente toma en serio el deporte, y que dirigió con singular tino don Armando Venegas de la Guarda, pionero de la aviación en Chile y entusiasta aeronauta; "*Don Fausto*", en 1924 revista de carácter juvenil y popular, es decir, destinada a un vasto público y con miras sólo a entretener; y por último, en 1927, "*Para Todos*", dirigida por la poetisa María Monvel, y cuya finalidad era servir de intérprete a las aspiraciones de mejoramiento cultural y social de la mujer.

NUEVA ETAPA...

Este mismo año de 1927 se retira de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG el antiguo gerente don Huberto Grez Silva, y llegan a dirigir el barco de la Empresa nuevos capitanes. Son ellos don Federico Helfmann, que se hace cargo de la Gerencia, asesorado por el gerente técnico don Heriberto Horst. Ambos son hombres de negocios, conocedores del ramo de imprenta, periodistas además ellos mismos, cautos, talentosos y acogedores de toda buena idea y oportuna iniciativa.

En 1928 UNIVERSO adquiere en un millón cien mil pesos (cambio de 5½ peniques por peso) doce mil quinientos metros cuadrados de terrenos y edificios en la manzana comprendida entre las calles Bellavista, Pío Nono y la naciente Avenida Santa María, de esta capital, y en ese mismo año se dió comienzo allí a la construcción de edificios para talleres, y a éstos, el siguiente año, se trasladaron los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, cuyas oficinas quedaron ubicadas ahora en la calle Bellavista 069.

En lo periodístico, una de las primeras medidas tomadas por la nueva directiva de la Empresa fué la de restaurar el cargo de Director de "*Zig-Zag*", y ya a mediados de 1929 es nombrado para asumir esta alta responsabilidad Alfredo Bustos Navarrete, que pertenecía a los cuadros de colaboradores de la Empresa desde el año 1913, cuando don Joaquín Díaz lo llamara para ilustrar las páginas de "*Pacífico Magazine*".

Dió Bustos gran impulso a "*Zig-Zag*", trajo a colaborar con él a una nueva falange de escritores y artistas que restauraron en "*Zig-Zag*" el brillo de pasadas e inolvidables épocas.

En 1930, y en fecha 8 de abril, se fundó "*Ecran*", revista de cine y teatro, que desde sus primeros números dirigieron, en Santiago, don Roberto Aldunate León, prestigioso periodista a la sazón redactor de teatros de "*El Mercurio*", y en Hollywood, el conocido y entusiasta director de cine, nuestro compatriota Carlos Francisco Borcosque.

Por esta época, los planes de expansión de la directiva de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG se vieron detenidos por la desfavorable situación económica de nuestro país, que por entonces comenzaba a resentirse con la depresión mundial de los negocios, iniciada con la gran crisis financiera de los Estados Unidos, a fines de 1929. Chile vió cegadas sus principales fuentes de exportación, y tan grave suceso trajo, a fines del año 1931, un malestar general a todo el comercio y la industria, agudizado por la situación política, que por entonces hizo crisis.

Naturalmente, la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG no pudo evadirse a este malestar, y de ahí que el barco de la Empresa hubiera de navegar con vientos muy desfavorables los últimos meses del año 1931 y todo el año 32.

UN TIMONEL DE MANO FIRME.

Tal situación obligó a don Gustavo Helfmann, a la sazón en Europa, por asuntos de negocios, a regresar cuanto antes a la patria, decidido a empuñar por propia mano el timón de aquel barco que eran sus empresas y una obra de toda su vida.

No es sitio esta ligera narración para hacer un retrato de la personalidad íntegra, tanto moral como espiritual e intelectual, del experto hombre de negocios que es don Gustavo Helfmann, a quien vamos ahora a contemplar muy de cerca, al frente de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG y de sus demás empresas.

Baste con decir que este experto conductor de industrias desplegó en la tarea de reconstrucción de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG una energía y una vitalidad que hubieran dado envidia a un joven. En su trabajo, para él las horas con luz de día no eran suficientes y la lámpara de su escritorio, en su gran oficina de la calle Bellavista, alumbraba hasta muy pasada la oración cada jornada que Dios le deparaba.



Transformación de "*Margarita*" en "*Confidencias*".



Antiguo formato y carátula de "*Ecran*".

Primer número de "*Elite*".



Desde el más encumbrado jefe de la Empresa hasta el más humilde empleado de las oficinas o el más modesto obrero de los talleres, comprendieron de inmediato que había allí un *Jefe* con mayúscula, a quien había que obedecer en forma inmediata, pero no mecánicamente, lo que habría sido vulgar, sino que poniendo en el cumplimiento de cada orden los cinco sentidos, lo cual ya es más importante y contribuye ciento por ciento en la efectividad de una labor, que de regular se torna buena y se hace en seguida excelente.

Además, todos sabían que había ahora un buen capitán a bordo, severo pero justiciero, exigente pero justo para apreciar todo buen esfuerzo y estimular toda oportuna iniciativa. Psicólogo de buena cepa, conocedor como nadie del elemento humano, don Gustavo no ciñó a ninguno de sus colaboradores mediatos o inmediatos en un marco determinado. Por el contrario, alentó las posibilidades de cada cual y dejó libre margen a iniciativas y esfuerzos.

Exigió, sí, en cada especialidad, dominio total y experiencia, vale decir, tecnicismo. El señor Helfmann acepta junto a sí y llama a colaborar con él a los técnicos, o sea, a los conocedores a fondo de una tarea específica y necesaria en ese al parecer complicado mecanismo de su gran empresa, pero que en realidad, y como él lo ha fundamentado, es sencillo, porque cada cual sabe lo que hace, cómo lo hace y cuál debe ser día a día la meta de su labor. Es el clásico sistema norteamericano de primero escoger lo más apto y organizar, para en seguida enfrentar y vencer dificultades, y por último triunfar.

Nacieron así dentro de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, tanto en lo administrativo como en lo técnico (Talleres), nuevos organismos y funciones, que dieron a la producción acelerado ritmo y relevante jerarquía. Entre esos organismos podemos citar en lo administrativo, el de Publicidad y Propaganda; el Departamento Editorial; el Departamento de Exportación; el de Agencias en el Interior; el de Venta de Libros a Plazo, atendidos todos ellos por técnicos en sus respectivas funciones.

El primer paso de don Gustavo Helfmann, el decisivo en la transformación que emprendiera de ZIG-ZAG, fué darle independencia económica, romper la fusión con UNIVERSO, es decir, llevar a cabo lo mismo en que él tanto insistiera y aconsejara desde Europa cuando en 1919 se había adquirido la Empresa de manos de don Agustín Edwards, su fundador.

UN EQUIPO DE HONOR

Separado ya de UNIVERSO, ZIG-ZAG se constituye en Sociedad Anónima independiente, con su propio conglomerado de accionistas y en consecuencia un directorio totalmente distinto al de UNIVERSO. La nueva Sociedad fué autorizada por Decreto Supremo N.º 1867 de 27 de junio de 1934, y con un capital de sólo un millón seiscientos veinticinco mil pesos iba a hacer frente a esta nueva y crucial etapa de su ya larga vida.

Constituido ya el primer Directorio de esta recién formada Sociedad Anónima, se eligió como su Presidente a don Gustavo Helfmann; Gerente fué nombrado don Heriberto Horst; Subgerente, don Mario Olea. Don Heriberto Horst formaba parte de la dirección de ZIG-ZAG desde que esta Empresa pasara a ser controlada directamente por UNIVERSO, en 1927, a raíz del alejamiento de ella del último Gerente que nombrara don Agustín Edwards, don Huberto Grez Silva.

El señor Horst, cuyos amplios conocimientos comerciales y financieros lo han llevado a situaciones de gran responsabilidad, no sólo dentro de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG sino que en muchas instituciones de carácter nacional, como por ejemplo la Cámara de Comercio de Santiago, de la cual ha sido Presidente durante varios períodos; la Sociedad de Fomento Fabril, la Compañía Chilena de Electricidad, instituciones a las que ha prestado su interesante concurso en calidad de consejero, continúa hoy al frente de la Gerencia de ZIG-ZAG, donde su acción, así en lo técnico como en lo financiero, comercial y también lo periodístico, es decisiva, considerados su vasta experiencia, capacidades, conocimientos y sólida cultura.

Especial mención debemos hacer también aquí del Subgerente, don Mario Olea, que hoy, aparte de su cargo de tan grande responsabilidad, exhibe el alto honor de tener —como dicen en las Fuerzas Armadas para expresar lo más digno, capacitado, honroso y distinguido que hay en sus filas— la primera antigüedad en la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG.

Don Mario Olea, en esta fecha con 40 años de servicios, pues se incorporó a ZIG-ZAG en 1915, por los cargos que desde su ingreso ha venido desempeñando con singular acierto e inteligencia dentro de esta Empresa, es la persona que conoce hasta en sus menores detalles el complicado mecanismo administrativo de un establecimiento fabril a la moderna como es ZIG-ZAG, y dentro de cuyo escalafón de notables pasó ya hace más de treinta años a ocupar un cargo de gran situación y responsabilidad, porque a él lo llevaron su inteligencia y sus merecimientos.



Antigua revista deportiva "Crack".



El antecesor de "Vea".



Carátula de "Vea".

HACIA LO ALTO...

La Primera Memoria presentada al Directorio de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG por su presidente don Gustavo Helfmann, correspondiente al ejercicio finalizado el 30 de junio de 1934, cerraba el período de las pérdidas que se arrastraban desde el año 1905 al año 1933 y acusaba una utilidad de... ¡378 pesos! Poco era. Pero las pérdidas de arrastre se habían cubierto por completo. ¡Y esto significaba labor de titán! Al año siguiente, 1935, con el mismo capital, las utilidades eran de \$ 345.505. En 1936, las ganancias subían a \$ 420.000; en 1937 pasaban del medio millón... En 1940 eran ya de un millón trescientos cincuenta y tantos mil pesos...

En 1944 se daba comienzo a la construcción en la Avenida Santa María, en el nacimiento de esta gran arteria urbana, frente al vasto círculo de la bella Plaza Italia, de un gran edificio de seis pisos y tres cuerpos, destinados a oficinas de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG y habitaciones de renta. En 1954, el capital de la Empresa se elevaba a la suma de ciento cincuenta y un millones setecientos ochenta y siete mil setecientos noventa pesos.

CLIMAX...

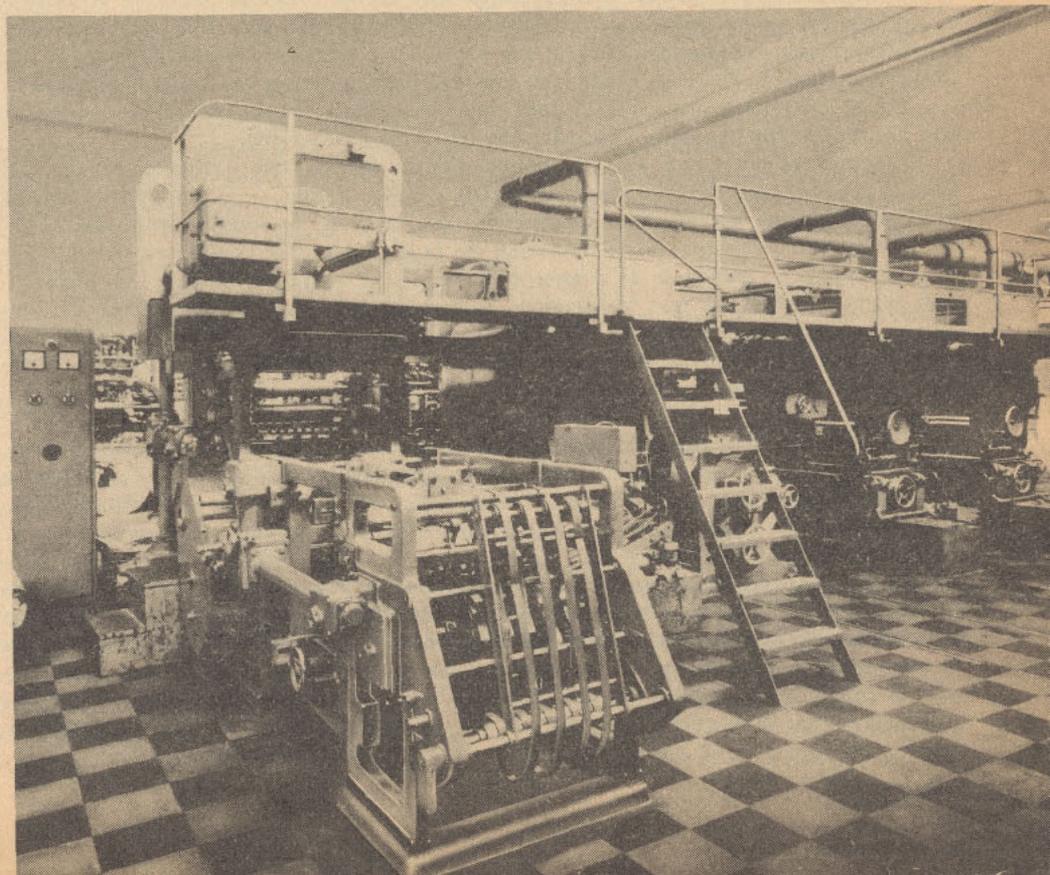
Sin detenernos en algunas de las grandes iniciativas de don Gustavo Helfmann en este período de su intensa labor de reconstrucción, y concretándonos a su acción en la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, hay que dejar establecido que su labor propiamente periodística ha sido de una fecundidad nunca vista en los anales de la prensa nacional.

Sin poner trabas a nadie que pudiera aportar una idea en este sentido, sino, al contrario, estimulando iniciativas, dando él mismo ideas, sugiriendo la explotación de nuevos campos que hasta entonces estaban infecundos en materia de Revistas o hebdomadarios, nacieron nuevas publicaciones, una tras otra.

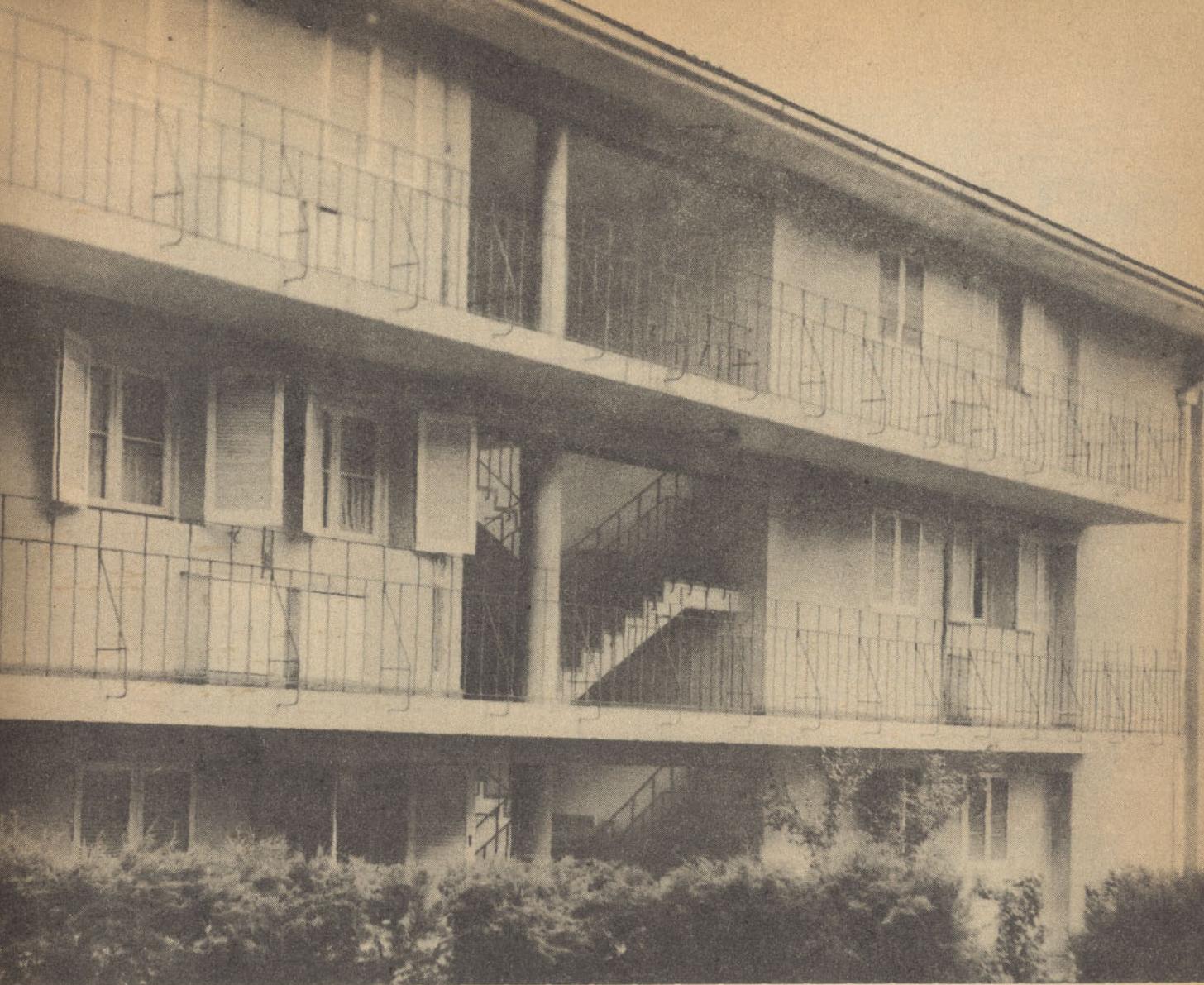
Todo lo que de ellas pedía el señor Helfmann era que cubrieran sus gastos, que no dejaran pérdida de ninguna especie. Muchas no pudieron cumplir esta condición y cayeron en la lucha, algunas apenas aparecidas, otras con más larga vida. No son menos de treinta publicaciones —entre ellos dos diarios: "El Liberal" y "El Mundo"— las que salen a la luz pública en este lapso. Varias arraigaron y ahora tienen vida robusta, entre ellas "Vea", el gran semanario popular que hoy dirige Jenaro Medina; "Eva", semanario literario, social y del hogar, talentosamente dirigido ahora por la hija de don Gustavo, la señora Ghislaine de Astaburuaga; "Rosita", que en manos de la experta periodista Valentina Ruiz es también una publicación del hogar, pero destinada al público que prefiere la labor delicada y fina del tejido y



La actual revista "Rosita", carátula del primer número.



Moderna rotativa alemana para 4 colores en buecograba-do



el bordado y la elegancia sencilla; "Simbad", hebdomadario infantil; "Okey", la difundida revista de historietas; "Confidencias", un lujoso semanario para la gente joven que exige cosas a la altura de estos dinámicos tiempos...

Otras, entre las más antiguas publicaciones de la Empresa, sufrieron transformaciones profundas, tales como "Ecran", la popularísima Revista de cine, desde hace quince años en manos de la inteligente periodista María Romero; "Zig-Zag" fué naturalmente la Revista en la cual el señor Helfmann fijó sus preferencias, en una incesante búsqueda del hombre de experiencia y visión que hiciera de ella lo que en sus comienzos y durante muchos años había sido: la "regalona" del público. Fué así como desde 1933 pasaron por la dirección de "Zig-Zag" muy diversas y capaces personalidades del periodismo y de las letras. Fueron por esa época sus directores, acogido ya a la jubilación ese gran artista que es Alfredo Bustos, el celebrado periodista Hugo Silva; Ricardo Boizard, político y periodista; Darío Sainte-Marie; Carlos Barella; Julio Arriagada Herrera, durante cuya dirección "Zig-Zag" sufrió una de sus más básicas transformaciones; le sucedió Mario Vergara. Y a éste Raúl Aldunate Phillips.

Debemos recordar aquí, aunque sea a vuela pluma, otra de las iniciativas del señor Helfmann: La EDITORIAL ZIG-ZAG, obra en que ha puesto todos sus mejores empeños desde que la edición de libros comenzara en esta Empresa en forma modesta hace quince años, y hoy día, por el volumen de su producción y la calidad de cada obra, está en vías de rivalizar, y rivalizará sin duda alguna, con las más adelantadas Editoriales del Continente.

Todas estas transformaciones no habrían podido realizarse si el personal de los talleres no hubiese encontrado en sus jefes, especialmente en don Armando Valdés, el más entusiasta apoyo a todos sus pedidos lógicos de mejoras y anhelos de superación.

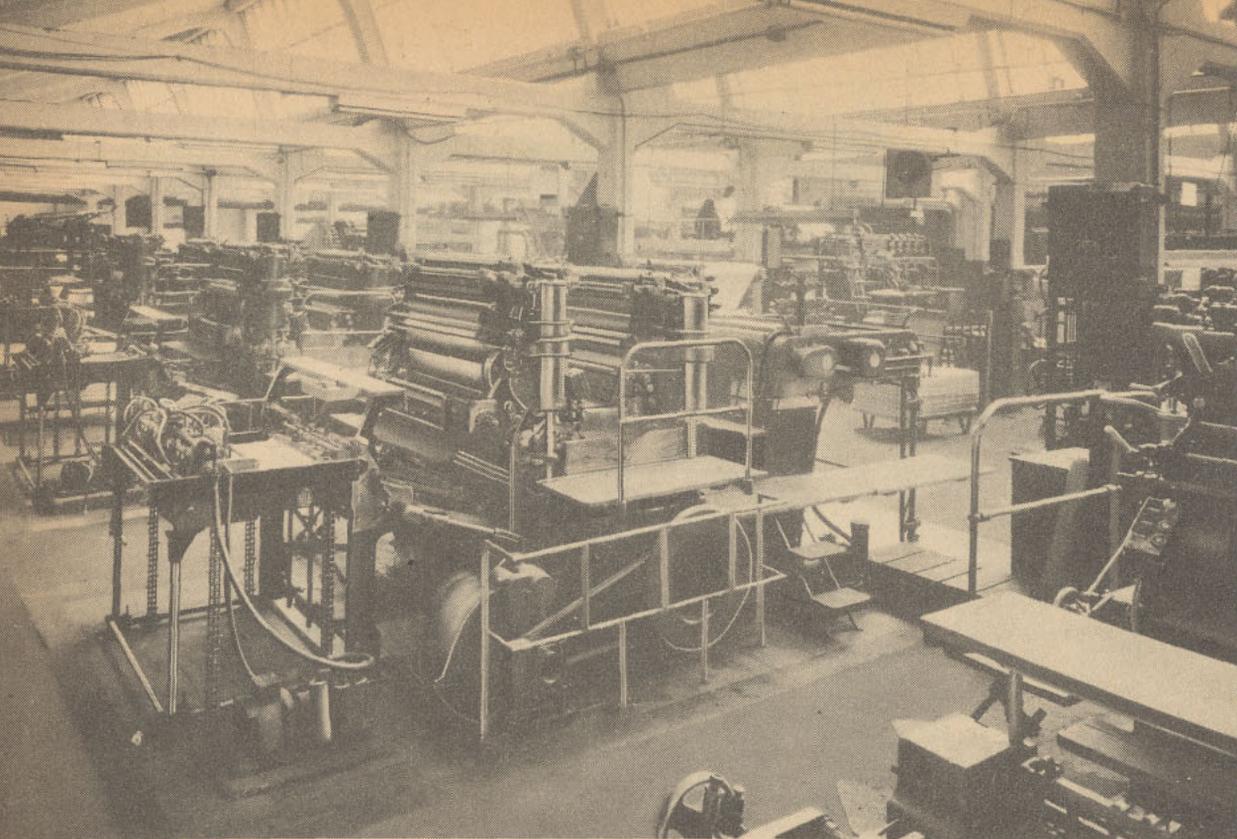
Don Armando Valdés sabe tratar a su personal; inflexible para hacer cumplir las

Zig-Zag no ha descuidado el problema habitacional. Ha construido y construye modernos departamentos para sus obreros y empleados.

Tiene además en construcción el magnífico Campo de Deportes "Gustavo Helfmann", situado en La Reina.



Primer ejemplar de la revista humorística "Pobre Diablo".



Aspecto actual de la sala de prensas offset para dos colores simultáneos.

obligaciones, es comprensivo y humano. Asesora al señor Valdés el jefe técnico don Luis Schaub.

La EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG no ha tenido nunca una huelga, y más que una organización industrial es una gran familia.

ALMA Y MATERIA...

Se renovó el espíritu de la Empresa y se modernizaron casi en su totalidad sus maquinarias, hasta donde lo ha permitido la delicada situación económica que vive el país. En la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG no hay conflictos sociales, no porque la cabeza visible de la industria no los permita, sino porque con admirable espíritu de sociólogo, don Gustavo Helfmann se adelanta a prever las necesidades de sus colaboradores en su lucha por el éxito común. Si cuida la entrada del peso y vigila su salida, lo hace en bien de todos, para que nada se malgaste y todo se aproveche en pro de la industria misma y de los que en ella trabajan.

Es así cómo se ha llegado a crear una organización editorial que en nuestros días no reconoce rival dentro del país, y cuyo crecimiento y proyecciones, aún para un futuro inmediato, son tarea difícil de apreciar. Porque don Gustavo Helfmann sigue empeñado hoy, como hace veintitantos años dentro de esta Empresa, en el hallazgo de nuevos veneros periodísticos, que a su tiempo serán considerados y tratados con la energía, optimismo, visión y perseverancia que proverbialmente pone en toda y cada obra que sale de sus manos.

Cabe hacer notar aquí que la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG ha construido en pleno sector central de la ciudad, en la calle Andrés Bello, vastos y bellos cuerpos de edificios para sus empleados y obreros, que les son entregados a los más meritorios de ellos pagando cuotas mensuales de arriendos que hoy por hoy resultan ínfimos. Además, el señor Helfmann ha dispuesto que la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG ponga a disposición del Centro Deportivo del personal un hermoso campo de deportes en "La Reina".

Amplios, hermosos y modernos talleres, un bello edificio en tres cuerpos y seis pisos para las oficinas de la Empresa, que alza su elegante arquitectura como el mejor ornato de la entrada de la Avenida Santa María; un conjunto de buenas revistas que el público acoge con simpatía cada semana; un trabajo incesante en talleres y oficinas que hace de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG un colmenar en constante agitación, tal es, a ligeros rasgos, el trasunto de la obra de este incansable hombre de trabajo que es don Gustavo Helfmann, y cuya acción le permite a la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG mirar confiado el porvenir, como ha mirado el presente, y esperar que este árbol cincuentenario que es hoy la Revista que a principios del siglo fundara don Agustín Edwards llegará sin aflicciones ni apuros, y Dios mediante, a extender su amplio, sonoro y sombrero follaje, sostenido por tronco recio y centenario.



Primer número de la revista de divulgación científica "Para Todos".

Primer número de "Okey".

